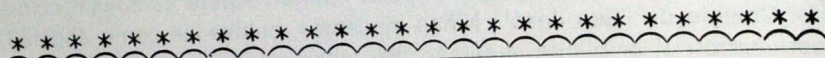


corona de sus Hijas, partió definitivamente de este mundo, pero su obra, su espíritu y su ardoroso amor continúan creciendo y purificando a los hombres de buena voluntad.

Teodoro FERNANDEZ SANCHEZ



Sin nombre

El sol nace. El sol muere.
 Y renace. Y remuere.
 Un día, otro, otro.
 Y nosotros ansiamos
 nuevos renacimientos
 tras muertes derrotadas.
 Pero la ley se cumple:
 cuanto empieza, termina.
 Hay albas augurales.
 Hay ocasos sin alba
 que traiga otra esperanza.
 Hay un primer nacer
 y un último morir.
 Definitivamente.

Eugenio PAYO

Mi madre, tu madre, vinieron de lejos...

*A mis amigos Julián I. Ripa y
 Benedicto Mateos: un homenaje a
 nuestras Madres.*

Mi Madre, tu Madre, vinieron de lejos.
 Vinieron de Cáceres, de la Extremadura.
 De un lugar llamado San Martín de Trevejo
 donde la vida era muy pobre y muy dura...
 Mi Madre, tu Madre, vinieron a América,
 a estas tierras que antaño otros extremeños
 cruzaron guerreros con raudos empeños
 siguiendo a Pizarro, Cortés y Valdivia...
 Solas con sus brazos fuertes y un corazón tierno
 dejaron la huerta, el lagar y el viñedo;
 el borrico, la casona, el cura austero,
 el quemante estío y el aullar del lobo en el invierno.
 Atrás quedaron sus parientes, los labriegos,
 que mueren arrugados por años de pobreza resumidas
 en el ir y venir a sus huertas consumidas

desde la historia misma de los griegos...
 Mi Madre, tu Madre y otras Madres, decidieron
 emigrar a las Américas, atrás de los mares
 donde el hombre pobre es igual a sus iguales
 y así, con otros extremeños se vinieron.
 Siguieron siendo pobres, pero ricas de confianza
 al mandar sus hijos a la escuela bien comidos,
 relumbrantes de limpieza sus vestidos
 y una sonrisa en el futuro de esperanza...
 ¡Qué Madres las nuestras! ¡Qué felices en el sufrir esperanzado
 de alcanzar a ver su hijo maestro o abogado...!
 ¡Cuánta grandeza en el alma campesina
 de mi Madre, de tu Madre! Cuánta sabiduría
 sin hablar, en esa mirada tan divina
 que velaba por sus hijos, noche y día...
 Mi Madre, tu Madre, no tuvieron cosas
 de esas que afanan al hombre en su avaricia.
 Pero fueron ricas sin odios ni malicia
 por eso siguen en el recuerdo tan hermosas...
 Mi Madre, tu Madre, vinieron de Extremadura.
 Allá dejaron una tierra noble muy seca y muy dura.
 Están siempre tan cerca y vinieron de lejos,
 de un pueblito llamado SAN MARTIN DE TREVEJO...

Cesáreo GOMEZ

Bahía Blanca, Argentina, 1976.

ZOIDO Y VALHONDO



El crítico y el poeta han formado plena comunidad, y al decir comunidad no quiero dejarlo así, como quien habla de alguna secta separatista en la religiosidad poética, aunque dicho sea de paso y por humorada de lo actual, esta comunidad es independiente y ajena a toda esa nueva comuna del Palmar de Troya.

Zoido y Valhondo, en la unión aludida, parten y comparten un expresionismo de auténtica poesía. El poeta, por su obra, dice cuanto ha querido y quiere; el crítico, el comentarista, por su ensayo, dice cuanto no ha querido callar por mejor para el poeta.

Es una primicia el poder gozar de un trabajo breve y bueno sobre una obra poética dilatada y consistente, como sin duda, ya sabemos que es la de Jesús.

En la temática del poeta no puede faltar Cáceres, como así no falta en la ensayada y juiciosa semblanza y el magnífico estudio del crítico sobre Valhondo.

Decididamente, no sabe uno con quien quedarse cuando a valoración se refiere, y van los dos primorosamente unidos en la amistad y la literatura.

¿Publicarán el trabajo de ambos?

Quedaría estupendo para Zoido y mejor para Valhondo. La cuestión sería ponerle versos a la prosa, como hacerle música, como armonizar la melodía en concreto, resuelto en la partitura de una edición antológica del poeta seguida en un tono a la explicada tarea prosista de Zoido.

¿Lo veremos; mejor dicho, lo leeremos?